RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

PASIONES IMPRESAS

MEMORIAS Y ESPACIOS DEL DESEO
EN LAS LETRAS HISPÁNICAS

Icaria ✿ Antrazyt
ESTUDIOS CULTURALES

Este libro ha sido editado en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

© Rafael M. Mérida Jiménez, 2022

Imagen de la cubierta: *Eros y Psique* (de Antonio Canova), por Daniele Andreti para Unsplash.

© De esta edición
Icaria editorial
Vilassar de Dalt, Barcelona
www.Icariaeditorial.com

Primera edición: mayo de 2022

ISBN: 978-84-18826-46-7

Depósito legal: B 9818-2022

Fotocomposición: Marina Sanchez

Impreso por Ulzama

Printed in Spain – Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

ÍNDICE

Prólogo 7

- I. Versos exiliados: Jaime Gil de Biedma 11
- II. Cuentos con premio: Terenci Moix 25
- III. Escándalos biempensantes: Guillermina Motta 35
- IV. Cartas de batalla: de Dámaso Alonso
a Mario Vargas Llosa 43
- V. Palimpsestos: Pere Gimferrer 53
- VI. De antología: Joan Ferraté 61
- VII. Diarios al margen: Antonio Roig 69
- VIII. Hojas volanderas: Cristina Peri Rossi 83
- IX. Un diccionario canalla: Francisco Umbral 93
- X. Notas eruditas: Luis Alberto de Cuenca 103
- XI. El sexo sonríe: Eduardo Mendicutti 117
- XII. Páginas invertidas: Maria-Mercè Marçal 129
- XIII. El triunfo novel: Francisco Casavella 145
- XIV. La dirección insólita: Eduardo Mendoza 153
- XV. Políticas de la compilación: Rosa Regás 169

XVI. Fidelidades: Paloma Díaz-Mas	179
XVII. Reverberaciones del canon lésbico	189
Epílogo	199
Bibliografía	201

PRÓLOGO

Este libro bien pudiera titularse *Hijos del deseo. Contraluces de la libertad en las letras españolas de la democracia*, pero como Jordi Gracia escribió un ensayo en 2001 con título casi idéntico (en lugar de «del deseo», los suyos eran vástagos de «la razón»), he optado por una opción que, espero, no acabe perjudicándolo y que propicie que, incluso, exprese más afinadamente el tema y la época que abordan. Las «pasiones» que contemplan sus páginas no son solo de naturaleza erótica, pues si bien la sexualidad fluye por doquier en no pocos capítulos, en muchas otras ocasiones obedecen a otras fuerzas —como la pasión literaria, la política o la económica—. El universo editorial está muy presente y de él procede el calificativo: las pasiones son «impresas» porque los sentimientos se plasman por escrito, pero, sobre todo, porque se difunden gracias a la intervención de una industria cultural, en ocasiones menos valorada de cuanto debiera. En consecuencia, los conceptos de «memoria» y «espacio» serán ambiguos voluntariamente, pues en algunos casos rememoraré lugares reales (un parque, un barrio, una ciudad,...), pero en otros el emplazamiento podrá ser más simbólico o inadvertido (una colección, una tipología de volumen,...). El «deseo» es omnipresente, explícita e implícitamente, pues es origen —del que fluye la creación— y meta —por todo cuanto se espera alcanzar gracias a ella—. Por «letras hispánicas» entiendo, aquí y ahora, aquellas

escritas en España, con independencia de la lengua recreada, pues siempre he abogado por un diálogo que no es ajeno a quienes aparecen en este libro, muchas de ellas personas que han nacido o vivido (o que siguen viviendo o publicando) en Barcelona. El marco cronológico interno (1966-1999) se antojará azaroso, pues se encontrarán referencias a obras anteriores y posteriores, lógicamente; pretende una sencilla ubicación temporal que, a la vez, rompa con cierto tótem y cierto tabú que giran en torno a 1975.

Supongo que todo deriva de la más pura deformación profesional: una persona que, como quien esto firma, estudió Filología Hispánica en la Ciudad Condal, que ejerció profesionalmente durante la década de los noventa como «editor de ficción» en una multinacional, mientras apenas lograba avanzar en su tesis doctoral sobre narrativa medieval pero que, una vez defendida, le abrió las puertas de la docencia universitaria en Estados Unidos y Puerto Rico, entre otras geografías, y, desde 2006, en la Universidad de Lleida, con asignaturas que le han permitido transitar por muy diversas épocas de nuestra historia literaria. Todo ello se constatará aquí: desde cierta pasión por la Edad Media hasta cierta mirada desviada hacia el libro como objeto, pasando por algún filtro genealógico inevitablemente académico o por la devoción hacia la creatividad de quien no aparece nunca como autor, pero que siempre está detrás del proceso de creación material, por ejemplo.

Sin embargo, lo que propongo no es tanto un muestrario de figuras «del deseo» como de actitudes «ante la pasión»: un hilo doble que ensarta varias cuentas de valor diverso, pero significación muy alta. El hilo es la elusión y el silencio, la afirmación y la apuesta contra la represión y la intolerancia. Domaron ese hilo, lo padecieron y lo regularon de formas muy diversas cada uno de mis protagonistas, pero todas sus actitudes resultan hoy luminosas formas de comprender la pasión cuando las abordan desde sus respectivas personalidades.

Algunos capítulos, así, iluminan las estrategias de expresión de una sexualidad y una vida imaginada que fueron perseguidas, asfixiadas, negadas o censuradas por los poderes visibles e invisibles de un Estado y una sociedad que solo lentamente aprendió a asimilar y comprender la pluralidad de género, sexo, clase y deseo que habitaba en ella. Sin sus editores de cabecera, o sin algunos de ellos, esa sociedad no hubiese podido engendrar la que es hoy.

El lector será libre de sumar su propia experiencia para rellenar, completar o matizar los nudos que abordan este volumen, porque solo puede ser un rompecabezas incompleto: un ensayo sobre la expresión compleja y abierta de una pasión castigada o ensalzada, desde las fascinantes habilidades de un Mario Vargas Llosa para convencer al editor más pintado de que publique un tocho del siglo XV hasta las lecciones de coraje y literatura que dieron desde el lesbianismo complejo dos escritoras de perfiles tan dispares como Cristina Peri Rossi y Maria-Mercè Marçal, entre otras autoras de un canon en construcción, ambas durante gran parte de sus vidas bajo una sociedad particularmente hipócrita y puritana, como también sugiere la inocente *inmoralidad* heterosexual de Guillermina Motta. Pero no es la única muestra que propongo de ese comportamiento particularmente barcelonés: la lectura sesgada o solo política de algún poema clásico de Jaime Gil de Biedma ayuda a entender la extraordinaria apuesta de su amigo y espléndido poeta, Joan Ferraté, para hacer pública la naturaleza de su sexualidad, de la misma manera que la ternura, el humor y la osadía de Terenci Moix pusieron las bases para la legitimación de una perspectiva y una cultura insólitas por estos lares.

A veces, se mantiene el éxito duradero y, en ocasiones, se cae en el olvido. Este último sería el emplazamiento de un Antonio Roig, que pagó su heterodoxia con la suspensión *a divinis* de su función sacerdotal y la expulsión de la Orden de los Carmelitas Descalzos, quizá también por el impacto de sus

obras gracias a José Manuel Lara/Planeta. Todo lo contrario de un Eduardo Mendicutti, que de cierto olvido pasó al éxito perdurable por méritos propios de la mano de Beatriz de Moura/Tusquets. La literatura tiene eso, que no es solo literatura, sino también edición: de ahí que entendamos apuestas como la de Jorge Herralde/Anagrama por Paloma Díaz-Mas o la de Antoni Munné/Versal por Francisco Casavella. La literatura es, también, negocio, como bien saben las agencias literarias o practicaba a veces Francisco Umbral, y es política, según sugiere una antología preparada por Rosa Regás. La literatura es, en fin, belleza y pasión lectora, como subrayan los versos de Pere Gimferrer y Luis Alberto de Cuenca. O juego con la propia tradición y diálogo con los lectores, confirmados libro tras libro por Eduardo Mendoza, incluso cuando se mete en berenjenales de los que debiera zafarse.

En fin: *Pasiones impresas* es un libro sobre libros, sobre la experiencia de la creación literaria y sobre el laberinto de su difusión. Aunque confío en que no solo...